

*El circuito de la necesidad: Las Organizaciones de la Sociedad Civil y la asistencia a los habitantes de la calle en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*<sup>1</sup>

Paula Cecilia Rosa  
CONICET-CEUR-UBA

La Argentina en las últimas décadas ha enfrentado grandes transformaciones en la esfera política, económica, cultural y social. Estos cambios no fueron producidos por “generación espontánea” sino que forman parte de un devenir de procesos que derivaron en la situación actual. Desde mediados de la década del setenta se anuncia la crisis del denominado *Estado de Bienestar*, este era considerado como el responsable de la crisis económica por ineficiente, amplio y de alto costo. Esta visión, que afirmaba el agotamiento de este modelo, contó con un amplio consenso de diversos sectores de la sociedad. Estas posturas, afianzadas en la década del ochenta, permitieron la implantación de políticas neoconservadoras que derivaron en drásticas modificaciones en el accionar del estado. En este sentido, el nuevo modelo planteó “[...] una radical separación entre la orientación de la política económica y la de aquellas políticas dirigidas al mercado de trabajo, por un lado, y la política social por el otro” (Minujín, 1993:33). Esta década estuvo atravesada por una aguda crisis económica que tuvo como consecuencia el aumento de la pobreza, cambios en composición de la misma y el deterioro de las condiciones de empleo y salarios. En este sentido, el estancamiento y la crisis contribuyeron al empobrecimiento de grandes sectores de la sociedad.

En la década del noventa se complejizan ciertos procesos iniciados en los decenios anteriores. Estos años se caracterizaron por lo que se denominaron las políticas de ajuste estructural. Estas implicaron ciertas medidas como: desregulación de la economía y los mercados, privatización de empresas públicas, modificaciones en la legislación laboral tendientes a la flexibilización laboral y cambios en el eje de las políticas públicas y sociales (Hintze, 2006). Las transformaciones condujeron a que esta década estuviera signada por el agravamiento y la consolidación de la precariedad en el empleo, la degradación de la seguridad social, la privatización de los servicios públicos y la consolidación de la

---

<sup>1</sup> En este texto se presentarán algunos de los avances del trabajo realizado en el marco de la tesis doctoral.

pobreza<sup>2</sup>. De este modo, se señala que “la profundidad y persistencia de la crisis iniciada a mediados de la década de 1970 hicieron que centenares de miles de familias de clase media y de pobres de vieja data, que en el pasado habían podido escapar de la miseria, vieran reducirse sus ingresos hasta caer debajo de la ‘línea de pobreza’” (Kessler y Di Virgilio, 2008:2).

Los cambios estructurales de las últimas décadas, especialmente los vinculados al mundo del trabajo, condujeron al debilitamiento de las formas de integración social y de los mecanismos de solidaridad característicos de otras épocas. Las instituciones tradicionalmente generadoras de integración se encontraron en crisis, de este modo los principios básicos de la solidaridad fueron puestos en cuestión. Los soportes que necesitaban las personas para vivir en sociedad –asociadas al empleo, al estado, a la familia y a las relaciones interpersonales (Merklen, 1999)- se vieron debilitados, de este modo se forjaron problemas de integración social. Siguiendo a De Ípola (1998) podemos afirmar que a fines del siglo XXI se da un agotamiento de los mecanismos que sustentan el lazo social, “los dispositivos tradicionales generadores de solidaridad parecen haber entrado en una fase de desintegración irreversible. Esos dispositivos estaban basados sobre un sistema [...] de protecciones sociales: la solidaridad se fundaba sobre la mutualización creciente de los riesgos sociales” (1998:55). Del mismo modo, se afirma que los cambios estructurales han generado nuevas pautas de integración y han traído aparejado transformaciones en las subjetividades (Svampa, 2000).

Bien es sabido que estos debates no son nuevos, en el campo de la sociología, desde diferentes enfoques, Emile Durkheim y Max Weber han analizado el mantenimiento de la cohesión social y la *ruptura* del lazo social. Durkheim analizó el debilitamiento de los marcos tradicionales de integración y sus posibles consecuencias en relación a la emergencia de la anomia hacia fines del siglo XIX. Sin embargo, son debates que continúan vigentes.

Cuando la integración social se encuentra *fracturada*, la zona de vulnerabilidad -entendida por Robert Castel (2006)<sup>3</sup> como ubicada entre la plena integración y la exclusión- se

---

<sup>2</sup> Se estima, a nivel nacional, que hacia 1995, “un 57% (13,9 millones de personas en aglomerados urbanos) tenía ingresos por debajo de la línea de pobreza, y el 27% (6,6 millones) era considerado estadísticamente indigente, con ingresos que no alcanzaban a cubrir el costo de sus necesidades alimentarias básicas” (Hintze, 2006:30) En el Gran Buenos Aires la información muestra que “con una tendencia sostenida la brecha entre el quintil más pobre y el más rico de la población aumentó de 5 a 8 veces entre 1990-2000” (Salvia y Donza, 2001 en Hintze, 2006:30).

<sup>3</sup> “[...] la asociación “trabajo estable/inserción relacional sólida” caracteriza una zona de integración. A la inversa, la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus

expande haciendo que los que se encuentran en esta zona sean más propensos a la exclusión. Estos contextos impactan sobre la posición social de aquellas personas que no cuentan con los apoyos sociales, afectivos e institucionales necesarios para superar la enfermedad o el desempleo. Las personas que comienzan a vivir en las calles son un reflejo de esta situación, "muchos se encuentran sin suficientes recursos de apoyo relacional para remontar el bache, las personas que llegan a vivir en la calle lo hacen por problemáticas diversas pero tienen algo en común que es el contar con muy débiles relaciones afectivas o vínculos locales, vecinos, amigos" (Cabrera, 1998:149).

A partir de la década del noventa se ha incrementado el número de personas que comenzaron a vivir en las calles de la Ciudad de Buenos Aires. Muchas personas que tenían trabajo y una vivienda no tuvieron otra opción más que pasar sus días en las calles. Si bien este no es un fenómeno propio de este decenio, es muy significativo su incremento y consolidación en estos años y a comienzos del siglo XXI. El aumento de la cantidad de personas habitando en la calle cristalizaría las consecuencias que han traído las transformaciones estructurales que repercutieron en el mantenimiento de los lazos sociales.

Actualmente se han dejado de lado, en los estudios de los motivos de la llegada a la calle, los modelos explicativos centrados solamente en los factores individuales. Este tipo de enfoque eran característicos de las décadas del sesenta y setenta en donde, a partir de lo que se denominaron las *teorías de la desviación*, el centro de la explicación de ciertos procesos sociales se vinculaba con las patologías desviadas. Este tipo de estudios, realizados principalmente en Estados Unidos, al concentrarse en las características individuales y anómicas, reproducían y fomentaban los estereotipos con los cuales era visualizada esta población.

Existen múltiples razones por las cuales hay personas que llegan a vivir en esta realidad, en muchos casos se llega por la combinación de diversas situaciones o dificultades. Entre ellas se destacan las rupturas o conflictos familiares, la pérdida del empleo, la falta de recursos económicos, problemas habitacionales, de salud y de abuso de sustancias como el alcohol u otras drogas. El inicio de esta vida combina los factores individuales, estructurales y de las relaciones sociales. Estos tres factores son parte de un mismo escenario, es decir, que la trayectoria individual está ligada a los cambios en la estructura económica y social (Cabrera, 1998). En este sentido, es que este es un fenómeno que

---

efectos negativos para producir la exclusión [...] la vulnerabilidad social es una zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad" (Castel, 2006: 15).

cristalizaría el funcionamiento de todo un sistema social. Es por esto que el fenómeno no debe ser entendido como una "inadaptación" personal sino que hay que revisarlo desde la articulación entre las características individuales y las condiciones estructurales, por lo cual es preciso tener en cuenta la situación del empleo y las condiciones de vida (Castel, 2006). En definitiva vincula lo macrosocial -las condiciones estructurales del mercado de vivienda y de trabajo- con lo microsocioal, es decir, las relacionales que entablan las personas. De este modo, un concepto pertinente para estudiar este tipo de procesos "es el que conecta el proceso individual con los cambios en la estructura" esta es la noción de *exclusión social* (Cabrera, 1998). Este término comienza a ser utilizado a principios de la década del ochenta en Europa para designar los problemas sociales emergentes en un contexto de reestructuración económica y crisis del Estado de Bienestar. En América Latina es introducido a fines de la década del noventa.

Siguiendo a Bustelo y Minujín (1996) entendemos que el concepto de exclusión no es *absoluto* sino relativo en un doble sentido. Por una parte, constituye la contrapartida de la inclusión, es decir se está excluido de algo cuya "posesión" implica un sentido de inclusión. Este *algo* puede significar una enorme diversidad de situaciones o posesiones materiales y no materiales como trabajo, familia, educación, vivienda, afecto, pertenencia comunitaria, etc. No se trata de un concepto dicotómico que divide a los individuos o grupos en dos, pues existe una serie de situaciones intermedias entre ambos estados. En este sentido, "[...] no es que haya un "in" y un "out", sino un continuum de posiciones que coexisten en un mismo conjunto y "se contaminan" recíprocamente" (Castel, 2006: 446) Por otra parte, constituye un concepto relativo porque varía en el tiempo y en el espacio. Las connotaciones que asume el "estar excluido" varían en el tiempo y según las relaciones que se entablan con los actores con los cuales se interactúa. Por lo tanto, el concepto de exclusión representa una manera particular de reconocer y definir los problemas sociales, así como las categorías de poblaciones correspondientes. En este sentido, la exclusión no es un nuevo problema social, sino más bien otra manera de describir las dificultades para establecer solidaridades, sea de los individuos entre sí o de los grupos en el conjunto social (Rosanvallon, 1995). El concepto de exclusión no remite exclusivamente al componente económico de ciertos procesos sino que también repara en las limitaciones relacionales como son las relaciones laborales, de parentesco o de amistad. De este modo, es un término que permite revisar los fenómenos desde su carácter multidimensional.

Coincidimos con Castel (2006) que la exclusión no es una ausencia total de relaciones sociales sino un conjunto de relaciones particulares con la sociedad como un todo, “no hay nadie que esté fuera de la sociedad sino un conjunto de posiciones cuyas relaciones con su centro son más o menos laxas” (Castel 2006: 447). Por esto, coincidimos con Merklen (2000), cuando apoyándose en Castel (1995, 1996), sostiene que el término excluido en un sentido *estricto* no responde a nuestra realidad social, salvo en algunas situaciones muy específicas. Según Merklen solo debería utilizarse cuando se hace referencia a estar excluido de alguna institución, por ejemplo, se puede estar excluido de la educación o del trabajo porque la especificidad del término hace referencia a estar *completamente* separado de la vida social, una separación nítida de la vida social instituida. En este sentido Duhau y Giglia (2008) sostienen que en las ciudades de América Latina no hay desafiliación total ni en los *homeless*, a diferencia, de los países desarrollados. Es innegable que las personas que habitan en la calle se encuentran en una extrema vulnerabilidad, se encuentran excluidas del ámbito laboral, de la posibilidad de tener su vivienda, de una salud física y mental íntegra, etc. sin embargo, no se puede afirmar que viven «separados de la sociedad». En este sentido, las personas no están excluidas de la sociedad porque la exclusión no debe ser pensada como un atributo inherente a la persona sino que es un *proceso* más que un estado social dado. Es la acumulación en sus trayectorias de vida de diversas *rupturas* con las formas esenciales de la vida en sociedad la que los condujo a situaciones de exclusión. De este modo, “no tiene ningún sentido aprehender a los excluidos como una categoría. Lo que hay que tomar en cuenta son los procesos de exclusión. La situación de los individuos de que se trata, en efecto, debe comprenderse a partir de las rupturas, los desfases y las interrupciones que sufrieron” (Rosanvallon, 1995: 193-4). Se entiende que con este concepto “[...] es posible situar los recorridos individuales, sin perder por ello de vista los procesos estructurales que constituyen la matriz, el contexto necesario para su desarrollo. Al mismo tiempo que mantiene abierta la posibilidad de estudiar el fenómeno en toda su especificidad” (Cabrera, 1998:147).

Los habitantes de la calle, en muchos casos, siguen vinculados con sus familiares y amigos, entablan relaciones con vecinos, comerciantes, etc., es posible que desarrollen actividades a cambio de dinero (realizan changas<sup>4</sup>, ayudan en bares, reparten volantes, recogen cartones para vender, etc.), concurren a los hospitales, siguen tratamientos médicos y hasta realizan talleres de capacitación. En el marco de esta investigación este grupo de

---

<sup>4</sup> Término utilizado para hacer referencia a un trabajo de tipo informal, poco calificado y de corta duración.

habitantes de la calle fueron denominados como "asistidos". Estas son personas que habitando en la calle, entablan un vínculo muy particular con los servicios tanto públicos como privados destinados para su atención. Concurren Organizaciones de la Sociedad Civil (en adelante OSC) y a los servicios estatales<sup>5</sup> para recibir alguna prestación (alimentos, ropas, higiene, alojamiento, etc.) pero a la vez asisten en búsqueda de "contención". Buscan establecer vínculos sociales cotidianos, ser escuchados, compartir tiempo con un otro, ser esperados y reconocidos por su nombre, etc. En estos lugares entablan relaciones con profesionales, con el personal (voluntarios o no) y/o con los compañeros (se conocen, conversan, se dan información sobre los servicios, entablan amistad y vínculos solidarios). Este subgrupo se caracteriza por conservar y fomentar vínculos sociales, intentan correrse del aislamiento y mantenerse en interacción social con otros. De este modo, este subgrupo rompe el clásico estereotipo del solitario sucio que pareciera como si estuviera inmerso en "otro mundo". Por el contrario, en algunos casos tienen relaciones con familiares y amigos y, además, se vinculan con otros sectores sociales cotidianamente. El sujeto "asistido" no quiere ser confundido con el *subgrupo de la calle*, por el contrario, busca separarse, esto se puede observar en su aspecto físico ya que se encuentran, generalmente, muy limpios y con ropa prolija<sup>6</sup>.

Este subgrupo se inserta en el *círculo* de atención como medio para seguir vinculados con el entorno social, y así entran en un *entramado* conformado por organizaciones sociales y por programas estatales. El entramado de instituciones crea un tipo particular de sujeto y de *círculo* de atención. Este último tiene repercusiones a nivel subjetivo dado que se crea un tipo de sujeto que desarrolla un estilo de vida muy particular: articula su vida en la calle con los servicios sociales, combina en su cotidianeidad los ámbitos públicos y privados constantemente<sup>7</sup>. En este sentido, es que existe una *resocialización*<sup>8</sup> vinculada al círculo

---

<sup>5</sup> Desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se desarrollan diversos programas y servicios sociales dirigidos a esta población. Entre ellos podemos mencionar: Programa "Atención para las familias en situación de calle", Programa "Buenos Aires Presente", Servicios de Paradores Nocturnos y Servicios de Hogares de Tránsito. Estos programas se centran en la asistencia inmediata, allí reciben comidas, ducha, alojamiento, asistencia médica-psicológica y derivaciones.

<sup>6</sup> Si bien el análisis se centra en el grupo denominado como "asistido" no se desconoce que existen otros *tipos* de habitantes de la calle.

<sup>7</sup> Es posible que hayan dormido en la calle y una vez insertos en el *círculo* no lo hayan vuelto a hacer o bien tienen intermitencias entre la calle y los servicios sociales tanto para pasar la noche como para pasar el día. Cabe destacar que algunos una vez que "salieron" de la calle regresen a estos servicios para pasar el rato, comer o hasta bañarse.

<sup>8</sup> Siguiendo a Berger y Luckman (1999) se entiende que la resocialización se asemeja a la socialización primaria porque "radicalmente tienen que volver a atribuir acentos de realidad y, consecuentemente, deben reproducir en gran medida la identificación fuertemente afectiva con los elencos socializadores que era característica de la niñez. Son diferentes de la socialización primaria porque no surgen *ex nihilo* y, como resultado, deben

asistencial. Estas personas que se insertan en este itinerario adquieren nuevas formas de llevar a adelante su vida cotidiana. Este es un esquema muy complejo pues deben considerar los horarios de ingreso y egreso, conocer los recorridos más rápidos y baratos para llegar, saber qué consiguen en cada lugar o con quién tienen que hablar, etc., es decir, que requieren de muchas habilidades. De esta manera, se debe "aprender" a ser miembro de este grupo dado que se necesitan destrezas específicas que solo se asimilan con tiempo, en la práctica y, algunas veces, de la mano de "expertos" como puede ser alguien que hace más tiempo que vive en esta situación. Hay un proceso de formación como "asistido" ya que se deben conocer las estrategias que se deben desplegar, cuáles son las apariencias, las fachadas y los modales necesarios en cada medio (Goffman, 1981).

Los miembros de este grupo son personas que tienen una vida de relación pero desde un rol degradado, es decir, que no entablan un vínculo profundo con quienes se relacionan sino que el lazo que entablan es precario y frágil. En este sentido es que no carecen completamente de lazos sociales o inscripciones dentro del mundo social sino más bien que estos lazos son inestables, precarios y no son lo suficientemente fuertes como para permitirles "dar el salto" y salir de esta situación. Sin embargo, no se puede negar la relevancia que tienen estos vínculos cuando se atraviesa esta situación tan vulnerable. Estos vínculos frágiles se tornan centrales, principalmente, porque son los únicos. Es por esto que el *circuito* es un "componente central de sus estrategias de supervivencia física, social e incluso simbólico" (Cabrera, 1998:380-1). Los servicios sociales pueden llegar ser un "suplemento" de ligazón social para paliar la falta de una vida en relación. Sin embargo, se podría decir que las sociabilidades que allí se generan son demasiado inconsistentes para sostener un proyecto de integración. En este sentido coincidimos con Castel en que en este tipo de relaciones "se postulan nuevas sociabilidades flotantes que ya no se inscriben en apuestas colectivas [...] lo que les falta no es tanto la comunicación con otros [...] como la existencia de proyectos a través de los cuales las interacciones adquieran sentido" (Castel, 2006: 420). De este modo, y ahondando en lo dicho en líneas anteriores, la exclusión no es entendida como la ausencia total de vínculos sino como la falta de inscripciones sociales dadoras de sentido.

Esta forma de vida los lleva a la búsqueda de estrategias que les permitan sobrevivir, por lo cual aprenden a vivir en el *circuito* de atención que crean las distintas OSC y el estado.

---

contender con un problema de desmantelamiento, al desintegrar la anterior estructura nómica de la realidad subjetiva" (p.197). Según los autores la realidad subjetiva puede llevar a transformarse en diferentes grados, es decir, que existen casos leves y extremos de *alternaciones* (aunque no puede nunca transformarse totalmente).

En efecto, recorren la ciudad realizando trámites, comiendo en comedores, durmiendo en un parador, etc. "Las personas se insertan en círculos burocráticos de los cuales es difícil "salir" dado que pasan días, meses y años haciendo trámites, buscando "certificados de pobreza", pidiendo números para subsidios, etc. Entran, en muchos casos, en rutinas que no tienden a la búsqueda de soluciones efectivas a su situación sino que generan un sujeto pasivo que pasa días recorriendo ventanillas y esperando" (Rosa y García, 2009:8). Al entrar en el *circuito* los habitantes de la calle se consolidan como sujetos *dependientes*. Sin embargo, es preciso destacar que muchos habitantes de la calle deciden no concurrir a los servicios del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) ni tampoco participan de las OSC, esta elección está dada porque consideran que este *circuito* conduce al conformismo y/o a la frustración, no toleran el modo en que son tratados o las imposiciones de ciertas conductas. De este modo, prefieren buscar por sus propios medios, otras maneras de subsistir tanto a nivel material como subjetivo.

Las OSC, que son producidas por y producen el campo de la asistencia social de los habitantes de la calle, desarrollan diferentes estrategias de acción generando un entramado social que vincula de manera particular a las OSC, al estado y a los habitantes de la calle. En este contexto se juega la administración de programas de asistencia estatal y en consecuencia la capacidad de intervenir en la definición de los grupos sociales pasibles de ser asistidos. Este es un campo en tensión y disputa entre el estado y las OSC. El conflicto se localiza en torno a la "apropiación" del sujeto "necesitado" y las estrategias de intervención más eficientes. Las disputas se orientan a definir "quién lo conoce mejor", "quién conoce sus *reales* necesidades", "cuáles son las *mejores* acciones a desarrollar", etc. En este sentido, el espectro de OSC que trabajan con la problemática de los habitantes de la calle convive junto a los programas estatales destinados a esta población en una *armonía aparente* pues este campo está atravesado por conflictos, negociaciones y consensos entre las distintas organizaciones (con objetivos e intereses diferentes) y el estado.

Este estudio se centrará principalmente en las Organizaciones de la Sociedad Civil que trabajan cotidianamente con habitantes de la calle, interesa conocer los vínculos que entablan con ellos, con las diferentes organizaciones y con el estado. Especialmente se busca ahondar, por un lado, en el *entramado* que generan los servicios privados como públicos, denominado como *circuito* de atención, y, por otro, en la construcción de un tipo particular de habitante de la calle que este entramado genera, es decir, el sujeto "asistido". La investigación se propone reflexionar sobre la dimensión relacional, es decir, la relación que se entabla entre el estado y la sociedad civil en la actualidad. Entendiendo, que en el



*círculo* de atención a los habitantes de la calle, las OSC cobran protagonismo como interlocutoras del estado y de los habitantes de la calle en la provisión de los servicios.

El enfoque de la investigación principalmente ligada al estudio de las OSC entiende que en las últimas décadas en la Argentina la visibilidad de las OSC<sup>9</sup> ha sido un fenómeno creciente (Thompson 1995a, González Bombal y Roitter, 2000; García Delgado y De Piero, 2001). Según González Bombal y Garay (1999) la consolidación y profundización de la democracia, los procesos de descentralización, así como las redefiniciones del papel del estado en materia de formulación de políticas e implementación de programas sociales, han contribuido de manera importante a legitimar a las OSC en el campo político y social. En este marco, se revalorizan las capacidades de la sociedad civil para iniciar procesos y buscar soluciones innovadoras más allá del estado y el mercado (Thompson, 1995b). Las distintas OSC, ya sea administrando recursos del estado o de privados, asumieron la tarea de actuar sobre ciertas problemáticas sociales a través de diversas modalidades de intervención. Muchas OSC desde hacía años ya desarrollaban tareas sociales; sin embargo, tanto el estímulo recibido del estado como de los organismos internacionales de crédito resultó inédito, condujo a una transformación de las relaciones entre actores públicos y sociales (González Andrada, 2006).

En el campo de asistencia de los habitantes de la calle hay diferentes organizaciones que, con diversos orígenes (religiosos, laicos, políticos), con multiplicidad de miembros (voluntarios, rentados, religiosos, habitantes de la calle), financiamientos (subsidio estatal, donación privada, colectas, etc.) y ubicadas en distintos barrios de la ciudad, tienen como objetivo trabajar con la problemática de los habitantes de la calle. Este grupo de organizaciones es muy heterogéneo, cada una de ellas les brinda diferentes servicios como son alojamiento temporario, comida, duchas, recreación, talleres artísticos, consultas médicas, trámites, trabajo y, en algunos casos, talleres de reflexión en relación a la reivindicación de sus derechos sociales. Dada la variedad de organizaciones se construyó una *tipología* que permitiera clasificar a los distintos tipos. Esta tipología fue central para tener un conocimiento más exhaustivo del tema. Se han encontrado gran variedad de tipologías de OSC en general -GADIS (2004), González Bombal y Roitter (2000), Filmus et

---

<sup>9</sup> La sociedad civil está compuesta por una multiplicidad de organizaciones que son agrupadas bajo diversas denominaciones. Entre ellas podemos mencionar a las organizaciones sin fines de lucro, organizaciones no gubernamentales (ONG), organizaciones del tercer sector o bien organizaciones de la sociedad civil (OSC). Este último término es el utilizado para esta tesis doctoral pues se lo considera como abarcador de la heterogeneidad del universo de estudio y porque remite al espacio que les dio origen. Siguiendo a Leiras (2009) entendemos a las OSC como privadas (institucionalmente independientes del estado aunque reciban fondos públicos), autogobernadas, que no distribuyen beneficios entre sus miembros (aunque pueden generar beneficios) y voluntarias. En este sentido, esta categoría coincide con los usos habituales y ofrece un punto de partida apropiado para el trabajo descriptivo (Leiras, 2009: 15), La unificación de este complejo espectro en una categoría se fundamentaría en la idea de que existe una tercera esfera de la sociedad, diferente del mercado y del estado (Cogliati et al, 2002).

al (1997)- pero no se hallaron tipologías que clasificasen a las OSC que específicamente tienen como población objetivo a los habitantes de la calle. A continuación se presentarán los tres tipos de organizaciones construidos:

*-Tradicional/prestación de servicios*

Son organizaciones que realizan tareas vinculadas a la filantropía y al voluntariado, su modo de intervención es la atención primaria. En estas organizaciones, especialmente, vinculadas a lo religioso, los habitantes de la calle pueden encontrar un lugar a donde dormir, comida, ropa, servicios de peluquería, lectura o recreación, junto a una confesión o rezos (servicio religioso). También existen organizaciones que brindan similares servicios pero que no están relacionadas con lo religioso. No obstante, las acciones que realizan son asociadas con la caridad.

*-Organizaciones de promoción de derechos*

Son organizaciones vinculadas a la reivindicación derechos sociales y a la puesta en práctica de acciones relacionadas con la movilización y la demanda hacia el estado. Ofrecen espacios de debate y de intercambio, información sobre trámites y legislaciones, etc. Estas organizaciones están conformadas por habitantes de la calle, personas que en el pasado vivieron en la calle, estudiantes, profesionales, académicos y miembros de otras organizaciones sociales. Principalmente, son organizaciones creadas a partir del 2001.

*-Emprendimientos sociales*

Son organizaciones que desarrollan micro emprendimientos comerciales para los habitantes de la calle (venta en la vía pública de diarios, arreglo de muebles, pinturas, talleres, realizan capacitaciones en oficios, etc.), si bien estas organizaciones emprenden acciones vinculadas a reivindicación de derechos sociales, en especial el laboral, en su accionar no realizan demandas ni cuestionamientos puntuales hacia el estado<sup>10</sup>.

El universo de las OSC está conformado por un amplio abanico de organizaciones con diversidad organizativa, origen, tamaño, intereses, grado de institucionalización y de estrategias de intervención. Se entiende que "[...] el universo de la sociedad civil no es ni homogéneo ni políticamente neutro, ya que en su interior se reproducen las mismas disputas políticas que en el Estado o en el mercado. La diversidad de organizaciones da cuenta de ello" (De Piero, 2005: 23). En este sentido, es que las disputas y contradicciones no sólo se encuentran entre las OSC y el estado, sino que también se dan en la sociedad civil, así es que las tensiones y los conflictos se ubican entre los mismos sectores que representan a los más *vulnerables*. Siguiendo a Cogliati et al (2002) se entiende a las OSC como espacios donde se reproducen las relaciones de poder existentes en otros espacios, aún cuando se buscan modalidades institucionales "alternativas". Las tensiones dentro de

---

<sup>10</sup> En estos tres tipos se intentó plasmar el universo de organizaciones sociales que trabajan con los habitantes de la calle. Si bien desde el punto de vista analítico resulta necesario y útil construir una tipología, se sabe que en el accionar cotidiano, las organizaciones combinan diferentes estrategias, además, muchas de ellas están en continuo cambio y adaptación, en especial las más recientes.

la sociedad civil no sólo están dadas por las clásicas contradicciones entre los intereses de las distintas clases sociales (clase media y los sectores populares), sino también por tensiones y conflictos entre distintos intereses y apreciaciones entre los sectores de la clase media (González Andrada, 2006). Se hallan disputas y asimetrías de poder en cuanto a la distribución en la toma de decisiones y en los recursos dentro de los sectores que conforman la sociedad civil. Cada una de las OSC define hacia quién está orientada su accionar, es decir, un "otro" que generalmente aparece delineado como el "necesitado". Este sujeto es entendido y definido por la organización como en estado de privación, peligro o carencia, "es a partir de tal definición que comienza a ser construida la población objetivo (target) y el tipo de relación que la vincula a él" (Carderelli et al, 1995:165). La concepción que poseen las OSC de la población beneficiaria o "necesitado" genera un vínculo particular.

Una vez expuesto sucintamente el tema de investigación nos preguntamos ante esta situación que atraviesan miles de personas en la actualidad, ¿cómo hacer para recomponer los lazos sociales deteriorados? Coincidimos con Merklen (1999) que para recrear los lazos sociales se debe reforzar la capacidad integradora de nuestra sociedad, la pregunta entonces sería *¿cómo hacerlo? ¿Desde qué lugares o a partir de qué acciones se puede reconstruir el lazo social? ¿Cuáles son las formas de solidaridad que se constituyen en la actualidad?*

Desde diferentes posturas se ha afirmado que las organizaciones de la sociedad civil son "la apuesta a prueba de valores altruistas y solidarios [...] una práctica afirmativa de la ciudadanía, la solidaridad y la democracia" (Thompson, 1995:12). Asimismo, se afirma que estas organizaciones hacen una "[...] contribución a la integración de la sociedad por su creciente papel en las diversas instancias de ejecución de políticas sociales y por su potencialidad para generar un espacio económico y social en el que predominen la reciprocidad y la solidaridad (Roitter y González Bombal, 2000:119).

Los procesos de privatización, descentralización y desregulación llevaron a un cambio en el rol y funciones del estado en la intervención social que logró una revalorización de la sociedad civil particularmente en lo que se refiere a su potencial de "asumir" funciones sociales. En este sentido es que nos interesa conocer cuál es la contribución que realizan estas organizaciones al desarrollo de la solidaridad y la integración social resquebrajada. Nos preguntamos más específicamente, *¿pueden las organizaciones de la sociedad civil contribuir a reforzar los mecanismos de solidaridad?* En este camino es que nos acercamos a las organizaciones de la sociedad civil que trabajan con unas de las poblaciones más vulnerables en la actualidad, los denominados habitantes de la calle.

## ***Habitar la calle***

En la bibliografía sobre la temática, en artículos periodísticos y hasta en documentos de políticas públicas se las denomina como “personas en situación de calle” o “sin techo”. La denominación “sin techo” prácticamente dejó de utilizarse para definir a esta población dado que se consideraba que caracteriza de un modo negativo a aquellos que son enunciados de este modo. La categoría hacía énfasis en sus carencias –habitacionales- y, además, en muchos casos, se la empleaba como un descalificativo. En la actualidad el término más utilizado, tanto por el estado como por las Organizaciones de la sociedad Civil (en adelante OSC), es el de “personas en situación de calle”. Esta categoría fue propuesta desde el estado y es empleada por las organizaciones, estas la utilizan dado que hace referencia a una “situación”, es decir, que a partir de esta categoría se entiende que vivir en la calle es una situación transitoria. A raíz de estas dificultades en torno a los conceptualizaciones utilizadas y dado que se consideraba que no abarcaban la complejidad del fenómeno, es que en el marco de esta investigación se ha decidido construir la categoría *habitantes de la calle*<sup>11</sup> para referirse a esta población. Se considera que en esta enunciación el énfasis está puesto en el medio en donde la persona habita y desarrolla su vida cotidiana y no en sus carencias. Se habla de habitantes porque se entiende que estos *habitan* el espacio de la calle pues entablan una relación con el entorno y establecen vínculos e interacciones con diferentes personas y grupos que se encuentran en su misma situación como con otros que no (vecinos, comerciantes, transeúntes, etc.). A partir de la utilización de esta categoría se busca entender la vida en la calle no solo como una condición física territorial, sino como “[...] un contexto socio-cultural, un espacio de redes de relaciones que vehiculizan las interacciones sociales” (Marcús, 2006:102). Los habitantes de la calle se *apropian* y hacen uso de este espacio en su cotidianeidad, lo significan y modifican, es por esto que se entiende el habitar como “[...] el proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo, y que por lo tanto nunca puede considerarse como “acabado” ya que se está haciendo continuamente” (Signorelli, 2006 en Duhau y Giglia, 2008:22). Entendemos siguiendo a Lindón (2009) que “(...) las prácticas que implican alguna forma de apropiación del lugar, es decir, las prácticas que marcan el lugar de cierta manera, las prácticas que expresan la

---

<sup>11</sup> Más específicamente con la categoría Habitantes de la calle, se enuncia a los hombres y mujeres adultos –con o sin niño/as- que habitan en las calles, veredas y plazas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Asimismo, se incluye a las personas que asisten a paradores nocturnos y hogares de tránsito del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires como a los que asisten a los hogares, comedores, duchas, ollas de las Organizaciones de la Sociedad Civil.

identificación del sujeto con el lugar y la identificación del lugar a partir del sujeto ya sea por su presencia o por su hacer [...] contribuyen de cierta manera a la construcción socio-espacial de la ciudad” (Lindón, 2009: 13).

Siguiendo a Duhau y Giglia (2008) se entiende que las experiencias metropolitanas son tanto “prácticas como las representaciones que hacen posible significar y vivir la metrópoli por parte de sujetos diferentes que residen en diferentes tipos de espacio. El concepto de experiencia alude a las muchas circunstancias de la vida cotidiana en la metrópoli y a las diversas relaciones posibles entre los sujetos y los lugares urbanos, a la variedad de usos y significados del espacio por parte de diferentes habitantes” (p.21). Estos autores entienden a la experiencia como la vinculación entre las visiones del mundo y las prácticas sociales ancladas en contextos situacionales. Este concepto nos permite plantear en el caso de los habitantes de la calle que la experiencia urbana no es homogénea ni neutral sino que cambia según el tipo de ciudad desde la cual distintos sujetos establecen una relación con el resto de la metrópoli y elaboran el sentido de su posición en ella. Los habitantes de la calle configuran un mapa específico de la metrópoli según sus prácticas cotidianas, formas de movilidad y de organización de su tiempo; este mapa se configura a partir de “[...] ciertas representaciones, preferencias, elecciones y limitaciones acerca de lo que es pertinente o deseable hacer en la metrópoli” (Duhau y Giglia, 2008:28). Por estas experiencias la ciudad es vivida de un modo diferente para esta población a diferencia de otros grupos o sectores que también la habitan.

Siguiendo a Lindón (2009) podemos afirmar que los estudios sobre la espacialidad y la ciudad se han centrado en el análisis de los espacios residenciales, habitacionales, de consumo o bien el centro estuvo puesto en los medios de transporte o la movilidad espacial dentro de la ciudad pero, poco se trabaja sobre el habitante de la ciudad. Es inusual el análisis sobre los recorridos que realiza, los lugares a los cuales asiste, el uso que hace de los espacios públicos, cuáles son sus lugares de ocio, de trabajo, etc. Estas cuestiones cambian, se modifican, se combinan de modo diferente según los diferentes sectores sociales. En este sentido, es que las experiencias urbanas son diversas según el vínculo que cada sector social posee con el mundo urbano.

En este caso los habitantes de la calle permiten realizar un acercamiento diferente a los estudios de lo urbano, resulta un caso interesante para entender cómo se da la construcción de la ciudad, dado que la cotidianeidad de esta población nos habla de una de las tantas maneras de ser habitante de la ciudad. Entendemos que el habitar en estos espacios nos dice mucho de la propia ciudad y de los procesos que en ella se dan como

además permite un acercamiento al entendimiento de las sociedades complejas dado que “la reproducción y producción de las sociedades contemporáneas en buena medida se juega en las ciudades, ya que cada día parecería más cercana lo que alguna vez pareció una fantasía, la urbanización de toda la superficie terrestre” (Lindón, 2009:12).

## Bibliografía

1. Berger, P. y Lukmann, T. (1999); *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
2. Bustelo, E. y Minujín A. (1996), La política social esquiva. Primer Congreso del Centro Interamericano para el desarrollo (CLAD), Río de Janeiro, 6 al 9 de noviembre.
3. Cabrera, P. J. (1998) Huéspedes del Aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid. Madrid, UPCO.
4. Castel, R. (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires, Paidós.
5. \_\_\_\_\_ (2004) La inseguridad social ¿qué es estar protegido?, Buenos Aires, Manantial.
6. Cardarelli, G., Kessler, G. y Rosenfeld, M. (1995); Las lógicas de acción de las asociaciones voluntarias. Los espacios del altruismo y la promoción de derechos, en Thompson, Andrés (comp.), Público y privado. Las organizaciones sin fines de lucro en Argentina. Ed. Losada-UNICEF.
7. Cogliati C., Kossoy A. y Kremenutzky S. (2001) Gestión de Organizaciones de la sociedad civil de combate a la pobreza. La estrategia de fortalecimiento institucional. Desarrollo Humano e Institucional en América Latina. DHIAL N° 36.
8. Da Matta, Roberto (1997) A Casa & A Rua, Río de Janeiro, Rocco.
9. De Ipola, Emilio (comp.) (1998) *La crisis del lazo social Durkheim, cien años después*. Buenos Aires, EUDEBA
10. De Piero, Sergio (2005) *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*, Buenos Aires, Paidós.
11. Duhau, Emilio y Giglia Ángela (2008) Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. México, Siglo XXI Editores.
12. Hintze, S. (2006) Políticas Sociales Argentina en el cambio: conjeturas sobre lo posible Buenos Aires, Espacio Editorial.
13. Filmus, D.; Arroyo, D. y Estebanéz, M. (1997) El perfil de las ONG's en Argentina. Buenos Aires., FLACSO/Bco. Mundial.
14. García Delgado, D. y De Piero, S. (2001) Articulación y relación Estado-Organizaciones de la Sociedad Civil. Modelos y prácticas en la Argentina de las reformas de segunda generación. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC).
15. GADIS (2004) Índice de Desarrollo Sociedad Civil en Argentina Total País. Buenos Aires, UNDP, BID, GADIS.
16. Goffman, E. (1981) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
17. González Andrada, A. (2006) Tensiones y conflictos de la participación social en el planeamiento estratégico de ciudades. En: Acuña C., Jelin, E. y Kessler, G. (comp.) (2006), Políticas sociales y acción local. 10 estudios de caso. Buenos Aires, CLASPO-IDES-U de SA-UNGS
18. González Bombal, I. (1995) ¿Entre el Estado y el mercado? ONGs y sociedad civil en la Argentina, en Thompson, Andrés (comp.), Público y privado. Las organizaciones sin fines de lucro en Argentina. Ed. Losada-UNICEF.
19. \_\_\_\_\_ (1996) La visibilidad pública de las organizaciones de la sociedad civil. Buenos Aires, CEDES.
20. \_\_\_\_\_, Garay C. (1999) Incidencia en políticas públicas y construcción de ciudadanía. [www.lasociedadcivil.org](http://www.lasociedadcivil.org)
21. Kessler G. y Di Virgilio M. M. (2008) La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas

22. Leiras, M. (2009) Relaciones entre Estado y sociedad civil en la Argentina: un marco de análisis. En: Construyendo confianza: hacia un nuevo vínculo entre estado y sociedad civil. Buenos Aires, Fundación CIPPEC: Subsecretaría para la reforma institucional y Fortalecimiento de la Democracia. Jefatura de Ministerios. Presidencia de la Nación.
23. Lindón Alicia, (2009) "La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento." CUERPOS, EMOCIONES Y SOCIEDAD, Córdoba, N° 1, Año 1, p. 06-20, Dic.
24. Marcús, J. (2006) Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. Revista Argentina de Sociología Buenos Aires, vol.4 n° 07 noviembre-diciembre.
25. Merklen, D. (1999) "La cuestión social en el sur desde la perspectiva de la integración políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata". Centro de Documentación en Políticas Sociales, Secretaría de Promoción Social. Documento N° 20.
26. Merklen D. (2000) Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90. En: Svampa, M. (2000) Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Buenos Aires, Editorial Biblos y Universidad Nacional de General Sarmiento.
27. Roitter, M. y González Bombal, I. (comp.) (2000) Estudios sobre el Sector Sin Fines de Lucro en Argentina. Buenos Aires, CEDES.
28. Rosa, P. y García A. (2009) Exclusión: dilemas de una noción aplicada a situaciones de desigualdad social. Revista Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales, número 54.
29. Rosanvallon, P. (1995) La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia. Buenos Aires, Manantial.
30. Salvia, A. y Donza, E. (2001) "Cambio Estructural y Desigualdad Social. Ejercicios de Simulación sobre la Distribución del Ingreso 1990-2000". En: Lindenboim, Javier (comp.) *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 2: Aportes metodológicos y otras evidencias* (Buenos Aires: FCE-UBA) Cuaderno del CEPED N°5.
31. Svampa, M. (Ed.) (2000) Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Buenos Aires, Editorial Biblos y Universidad Nacional de General Sarmiento.
32. Thompson, A. (1995a) ¿Qué es el "Tercer Sector" en la Argentina? Dimensión, alcances y valor agregado de las organizaciones sin fines de lucro. CEDES, Buenos Aires, Argentina.
33. \_\_\_\_\_ (1995b) Beneficencia, filantropía y justicia social, en Thompson, Andrés (comp.), Público y privado. Las organizaciones sin fines de lucro en Argentina. Ed. Losada-UNICEF.